

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO XI

Valladolid: Marzo de 1913.

Núm. 123

HOMENAJE A LA MEMORIA

DE DON JOSÉ MARTÍ Y MONSO

OTRO VOTO DE CALIDAD

De carta que de Aix en Provence escribe el conde D. Fernando de Villegas, uno de los más asiduos colaboradores de nuestro llorado presidente en asuntos de historia, nos permitimos copiar las siguientes líneas:

«..... Aquí me ha llegado con gran retraso la noticia del fallecimiento de nuestro pobre D. José Martí (q. e. p. d.), cuya pérdida siento en lo más profundo del alma. ¡Cuánto voy á echar de menos su trato tan ameno y su conversación tan instructiva!

Mucho temo que esta pérdida sea irreparable para la historia del arte castellano, pues no son muchos los que se dedican á tan ingrata tarea, y aun así ninguno como él tendrá aquellos conocimientos, y hasta diré «presentimientos», fecundos para futuros descubrimientos, que sólo se pueden adquirir después de una larga vida de trabajo, enteramente dedicada á estos estudios. Difícil será que en muchos años se encuentre un continuador de su obra.....»

FERNANDO DE VILLEGAS.

VISITAS Y PASEOS POR VALLADOLID

Retablo flamenco en el Salvador, y dos retablitos de Berruguete en San Esteban.

23 FEBRERO 1913

Prosiguiendo la *Sociedad* las visitas á las obras verdaderamente importantes diseminadas por nuestras iglesias, obras de arte de sumo mérito y poco conocidas, ha preparado una serie de ellas, que se extenderá, por ahora, á tres por lo menos, para conocer y estudiar la escultura vallisoletana, propiamente dicha, en la cual se observará escultura de Berruguete, de Juní y de Fernández, sin perjuicio de, en cada visita, entremezclar alguna otra obra artística de sumo interés, aunque no saliera de los talleres de los artistas vallisoletanos de los siglos XVI y XVII.

Estas visitas se acompañan de explicaciones sencillas y sin pretensiones, breves extractos de trabajos más extensos que están en curso de publicación en nuestro BOLETÍN y se sucederán luego, según las exigencias de la revista. Llevan también estas visitas otra novedad: que se admite y se invita á ellas á cuantas personas quieran acompañar á los socios. Nosotros nunca hemos sido egoístas; nuestros ideales son extender la afición á las cosas notables y de mérito en la región, y desarrollar y propagar su conocimiento por todas partes. Algo de esto hemos conseguido, gracias al BOLETÍN, leído y solicitado en los centros de gran cultura de España, y del extranjero, llevado hasta más allá del Atlántico; pero poco conocido y extendido precisamente en Valladolid mismo y su comarca, donde están los primeros materiales de que echamos mano. No es de extrañar. ¡Ha sido siempre condición de esta tierra fomentar todo lo que venga de fuera y desdeñar

lo que se labora en nuestras propias casas. Será modestia, sin duda; pero mezclada también á la falta de entusiasmo por la tierra, al afán de censurar todo lo que se hace, parejo siempre de la negación y de la actividad. Labor negativa, investigación y sabiduría de mesa de café, abundan; trabajo serio, desinteresado, que conduzca á conocer mejor la tierra en que nacimos, y á amarla con más fuerza, eso es cosa de los... chiflados.

En fin; hagamos propaganda de nuestra misión, sumemos muchas personas á nuestros ideales, que hay labor aún para muchos años, y unámonos para llevar lo que fuimos y lo que somos, á esos otros pueblos que, muy poco á poco, van comprendiendo que somos algo más que toreros y bailarinas.

Para preámbulo basta con lo escrito, que el tiempo apremia.

El domingo 23 de Febrero, fué el indicado para, puestos de acuerdo con nuestro consocio el Sr. Cura ecónomo del Salvador, Don Juan del Valle, visitar el estupendo retablo gótico flamenco que hoy puede contemplarse á satisfacción en la capilla de San Juan Bautista de aquella iglesia.

A pesar del número de socios y de las muchísimas personas que se nos agregaron, me pareció muy corto el de aquéllos. ¡Cuántos vallisoletanos, aun de los socios mismos, no conocen

la obra más importante que guarda Valladolid, la joya riquísima del arte flamenco, riquísima hasta por la materialidad de los millones que por ella darían, para trasladarla, por supuesto, á algún Museo de largas tierras! Es fácil que por ser ésta la primera visita del año, los compañeros estuvieran fríos, como el tiempo. Así y todo, asistieron de la *Sociedad*, los Sres. Alonso Cortés, Asensio, Basanta, Braún, García Durán, González Lorenzo, Moreno, Perez Mínguez, Pinillos, Sánchez Santarén, Sangrador, Sanz Tremiño, Téllez, Villalonga y Agapito y Revilla, y de extraños á la *Sociedad* multitud de personas, entre las que recuerdo, aparte de muchas desconocidas para mí, á D. Baldomero de Goicoechea y Manglano, D. Francisco Agapito Merino, D. Miguel Reguera, D. Félix y D. Ambrosio González, D. Domingo Peña, D. Daniel Escudero y los jovencitos Francisco y Andrés Agapito y García, Antonio Alonso Fernández.

Escasísimo tiempo había desde las once y media hasta las doce, para, á la vista del hermoso retablo de San Juan Bautista, explicar el mérito relevante de las historias del Precursor, la significación del arte flamenco y su influencia en nuestras tierras en el siglo XV y principios del XVI, la majestuosa escena de la *Misa de San Gregorio*, y las primorosas *Adoración de los pastores* y *Adoración de los Reyes*, obras del eximio pintor Quintín Metsys, que no contento con ello fué también herrero, grabador de medallas, tallista, músico. Todo, muy velozmente, por cierto, se apuntó allí, en aquella semi-oscuridad de la capilla del Salvador, como anticipo del trabajo que publico en el BOLETÍN; sin embargo, se dijo muy poco, eso que los oyentes suplieron en su ilustración las faltas del conferenciante; había curioso, y lo es de veras, que decía al salir del Salvador, que en menos de tres horas no podía explicarse lo que es aquella suntuosa y magnífica obra en que se unieron, á la gran esplendidez y generosidad del rico donante, el licenciado Gonzalo González de Illescas, lo que podían dar de sí la arquitectura, escultura y pintura de fines del XV, en aquellos tiempos en que la sobriedad no dominaba en la forma artística.

La tradicional misa de doce empezaba, y justo era no llamar la atención de los fieles. Despedímonos de aquellas tallas elegantes y sutiles; de aquellos cuadros de escultura redonda, de todo bulto; y de aquellas tablas de Metsys, detalladísimas sin caer en gazmoñería, sin verse el amaneramiento por ninguna parte, al contrario, línea bien determinada, colores puros, gran entonación.

Los socios decían al Sr. Reguera, al darle por su atención las gracias, atención que habrá transmitido en nuestro nombre al Sr. Valle; esto hay que verlo más despacio; repetiremos la visita. ¡Y tan poco conocida como es obra tan estupenda!

El no muy largo camino del Salvador á San Esteban, se pasó en comentarios de las esculturitas y pinturas del Salvador, tan escondidas á los ojos vulgares. Los elogios para muchos, no escaseaban; otros, los menos, no comprendían que aquello fuera tan importante, aun reconociendo su bondad, para poder ofrecer hasta millones; y hasta se lamentaban de que algún día desapareciera todo aquello que al fin tiene la madera por base material, ó por ser llevada la obra á otro sitio. Esto no llegará nunca. La cultura de Valladolid no lo toleraría.

Impresiones muy distintas nos esperaban en San Esteban. El arte decaía en gran manera; pero vimos fragmentos de una obra de Berruguete, obra española, castellana, vallisoletana, si no de lo mejor que hizo el escribano del crimen, muy apreciable por la influencia que ejerció en España entera.

En la iglesia del convento de San Benito hubo en el segundo tercio del siglo XVI un retablo de Berruguete con la advocación de San Juan Bautista y San Miguel, á más del colosal de la capilla mayor. Esa obra se creía perdida, ó dada á las iglesias de los pueblos, que solicitaron objetos de los conventos suprimidos en 1835. Un estudio hecho sobre los retablos de San Benito, á la vista de los papeles del archivo de la Comisión de monumentos, me puso en la pista de encontrar la obra, y la hallé,

al fin, en la iglesia de San Esteban, convertida en dos retablos, muy lindos, pero sin las esculturas del maestro. Una de ellas, la de San Juan, creo haberla encontrado en Fuensaldaña.

Estudio detallado de todo ello, tengo terminado; ya se publicará con el tiempo, y quizá no tardando mucho. Pero bueno es adelantar estas noticias á los consocios. Por eso la preparación de estas visitas, que son el programa de investigaciones hechas, algunas con fortuna.

A la una de la tarde se disolvió el compacto grupo de los de la *Sociedad excursionista*, como se la llama corrientemente, con el aviso que la próxima visita será al retablo de la Adoración de los Reyes en Santiago, obra que se ha creído era de Juni, en parte, y que he descubierto es de Beruguete. Ya lo demostraré hasta documental-mente.

J. A. y R.

DEL VALLADOLID ARTÍSTICO Y MONUMENTAL

La capilla de San Juan Bautista en la parroquia del Salvador.

(UN RETABLO FLAMENCO CON PINTURAS DE METSYS)

(Continuación) ⁽¹⁾

La arquitectura, ó sea la disposición y detalles del retablo del Bautista, era lo más avanzado, dentro de su estilo y procedencia, de lo que á Castilla llegó de Flandes; dentro de lo gótico y dentro de lo bruselés. Un ejemplo bien palpable de ello tenemos en Valladolid mismo, para no ir muy lejos. En su Museo arqueológico se guarda un retablo, de madera sin pintar ni dorar, procedente del convento de San Francisco. No tiene las proporciones del de San Juan en el Salvador, pero su escultura es, como la de éste, auténticamente flamenca. Es del siglo XV y abunda la forma conopial en los arquillos; las zonas se separan por pilarillos y contrafuertes; está, del mismo modo, sumamente trabajado, y su labor es

menuda; pero encaja perfectamente en la decadencia del estilo. Al compararle con el de San Juan del Salvador, es cuando se nota que, dentro del mismo tipo ambos, la arquitectura de éste es más decadentísima, por exagerar la palabra; lo último que podía hacerse mirando á lo gótico, con arcaísmos pensados, no nacidos espontáneamente de la mano firme y segura del trazador.

Para terminar este particular he de dar mi opinión sobre otro detalle de gran interés.

Si se tiene en cuenta que tanto los motivos de escultura como los de pintura de la *predella*, que veremos luego, son muy inferiores á los del cuerpo segundo y remate, y que solamente en dicha predella están los escudos de los fundadores y los retratos de ellos y su familia, que toda la parte de arriba está dedicada á las historias de

(1) Véanse los números 117, 118 y 122.

la vida de San Juan, mientras en el zócalo son motivos que ninguna relación tienen con la de aquélla, y si además se observa que las pinturas de las portezuelas superiores son de la misma mano, muy superior á las pinturas del zócalo; circunstancia que ocurre, del mismo modo, en la escultura, se saca la consecuencia lógica que el retablo, en su forma y disposición primitivas estaba constituido por lo que he llamado cuerpo segundo y remate, es decir, por la parte más superior de mérito, con sólo los pasajes de San Juan en la escultura, y las tablas de la *Misa de San Gregorio* y las dos *Adoraciones* en la pintura, que, con el remate, forman conjunto y unidad. Esa obra, es probable estuviera hecha y terminada cuando el encargado de adquirir un retablo por cuenta del licenciado Illescas, pasó á Flandes, la obra debió de entusiasmarle y la aceptó tal como se había trabajado, sin modificaciones de género alguno; y con ser tan hermosa, aun le pareció poco, había que poner allí algo de la vanidad justificada de los donantes, y sin tocar lo ya adquirido, por ser de mucho valor, se contrató con otros artistas inferiores á los que hicieron aquella parte, otra suplementaria que llevara motivos muy diferentes que los pasajes de la vida de San Juan, peor hechos, más amanerados, con los tenantes de los escudos de armas de los fundadores, y en las portezuelas, entre santos de devoción de la familia, los retratos de los espléndidos donantes, y nada mejor que colocar ese suplemento como zócalo ó *predella* de la magnífica obra, de la atrayente, de la primorosa, que es la superior, la que está encima de la repetida *predella*, como he dicho.

Eso es lo que creo, razonadamente, del retablo en conjunto. Por eso se observan en él dos partes tan desigualmente tratadas. Ya se notará al considerar por separado la obra de pintura y la de escultura.

La escultura.

Francamente flamenca se muestra la escultura del retablo; los tipos, la indumentaria, principalmente en las mujeres, y esa multitud de detalles

nimios, tan señalados é inconfundibles, ofrecen los caracteres todos por los cuales se clasifican las obras flamencas del último período del siglo XV. Las esculturas de los nichos ocupan la mayor parte de la obra del escultor, y son, más que relieves, composiciones de figuras redondas como se llamaron en tiempos después, verdaderos cuadros de figuras sueltas á que da campo la profundidad de los nichos, exagerando esto la nota de los relieves flamencos, aunque se compusieran siempre con cierta profundidad en los conjuntos.

Si se hubieran de clasificar las esculturas del retablo habrían de hacerse dos grupos principales, como puede adelantarse dicho lo anterior: la estatua del Precursor con los siete pasajes de su vida, del segundo cuerpo y remate, y los motivos de la *predella*. En ellos se puede notar una gran diferencia en la composición de los grupos y en la labor ó trabajo, no la diferencia que pudiera estar originada en las distintas manos que labrasen en el taller del maestro, ya que no haya que perder de vista que organizados los talleres de los escultores, como más tarde se observa en Valladolid mismo—, con Berruguete y Gregorio Fernández, más conocidamente—, servíanse los maestros de varios oficiales expertos, cuya labor pulían aquéllos, dando los últimos toques, así como los modelos y apuntes del natural; no se observa solamente ésto, sino que el carácter mismo de una y otra obra de escultura varía; la inferioridad de la *predella* es patente, lo que conduce á suponer un otro maestro de menos vuelos artísticos, menos variado, al de la *predella* que al del cuerpo superior.

Nótase en los asuntos tratados en éste, mucha desenvoltura en la composición y un naturalismo que refleja una libertad y desenfado en el artista, que á veces consigue con acierto, hacer los grupos bien ponderados, con masas y líneas movidas, sin las rigideces ni excesiva expresión de las estatuillas genuinamente góticas.

Pudiera decir que más que expresión en los rostros, se pinta en las actitudes de las figurillas, todas de bulto, y doradas, á excepción de caras y desnudos; hay, pues, vida y movimiento en las escenas, que parece es el cuidado que no aban-

dona un instante el artista, que agrupa y combina bien las figuras, exageradas á veces, dado su tamaño, en detalles anatómicos nimios y que no podían observarse sino muy de cerca.

Como digo, por punto general, las figuras están doradas; muchas vestimentas, mantos y túnicas llevan orlas conseguidas con letreros de caracteres góticos, indescifrables, ó puestas las letras á capricho sin formar dicción, por la serie de consonantes seguidas, en algunas; en otras, he leído la salutación del Angel á la Virgen, y otras frases, muchas incompletas, de los Libros sagrados. Las encarnaciones son morenas, y los cabellos castaños.

Ese es el concepto general que he formado de la escultura del retablo. Estudiar grupo por grupo y figura por figura, hasta apreciar los caracteres étnicos de algunas de estas últimas, así como los detalles de indumentaria, sería curioso, pero su prolijidad cansada y fatigosa. Opto por describir á la ligera los asuntos tratados por los escultores.

Tres asuntos principales, como apunté, tiene la predella: el central es una *Quinta Angustia*, quizá lo más flojo en composición que tenga el retablo. La Virgen sentada, con gran manto sobre la cabeza, que la oculta buena parte del rostro, sostiene el cuerpo del Señor, pasando su brazo izquierdo por la cintura del Muerto; éste, sumamente rígido y con el brazo derecho caído verticalmente, está muy inclinado y apoya los piés en el suelo; San Juan Evangelista, á la derecha de la Virgen, sostiene la cabeza del Redentor; la Magdalena, á la izquierda de María, adopta actitud de gran desconsuelo, llorosa, con los brazos abiertos. No podían faltar los detalles pequeños, y al pie de la santa penitente está el tarro de los ungüentos, y al de San Juan la corona de espinas.

A la izquierda de este grupo (izquierda del observador) se representa la escena del *Lavatorio*. Jesús arrodillado, en el centro del cuadro, lava los piés á San Pedro, sentado á la derecha, con las manos juntas en actitud orante. Tiene éste los piés metidos en una tina. Los otros once Apóstoles permanecen de pie en ademán humilde y de gran expectación, menos Judas, á la izquierda, que aparta con desdén el rostro de la escena. San

Juan tiene el pecho descubierto, Santiago el mayor es el único cubierto con gorra con concha sobre la frente y tiene, como San Pedro, las manos juntas en adoración; otro Apóstol lleva un libro, será San Mateo.

El cuadro de la derecha es el *Cenáculo*. Jesús ocupa el centro del testero, está en ademán de bendecir, con la mano derecha en alto; los demás Apóstoles alrededor de la mesa, dejando frente á Jesús un pequeño espacio vacío, sin duda para poder contemplar el acto culminante de la escena. San Juan Evangelista está inclinado sobre la mesa por delante del Salvador; Santiago, cubierto como en el otro cuadro; San Mateo con el libro; un Apóstol con un manjar en la mano; otro con una taza ó copa; San Pedro con una mano en alto; otro en adoración; Judas, con la cabeza vuelta, empuña en la siniestra mano la bolsa que oculta de la vista de los demás Apóstoles, llevándola hacia atrás. Hay un detalle curioso: no se cuentan más que once Apóstoles; pudiera suponerse que el espacio vacío frente á Jesús fuera el destinado al duodécimo; pero allí no podía encajarse la figura, quizá estuviera de pie y ha desaparecido, como la vajilla y viandas que hubiera sobre la mesa. Cuatro sillas se distinguen perfectamente, las de los Apóstoles que dan la espalda al observador; las cuatro son diferentes, y una de ellas, curiosísima: es triangular y el respaldo es obtenido por la prolongación, á lo alto, de una de las patas, que se termina en un travesaño horizontal para apoyar los hombros del que aparece sentado. Es un detalle curiosísimo de mobiliario antiguo.

De los nichos rectangulares de los extremos de la *predella*, sólo el de la derecha conserva la figura mutilada de un paje ó ángel de luengas vestiduras y cabello rizado, que sostiene el escudo de armas de los fundadores; pero no cuartelado, como se vió en el exterior de la capilla y en la clave de la bóveda, sino partido, con el castillo de tres torres y las dos *tau*, á la izquierda, y la banda y cabezas de águila sangrando por el cuello á la derecha. La figura correspondiente al nicho del extremo izquierdo, sería semejante á ésta; desapareció ha tiempo.

Más fuerza de composición y más inspiración

se observan en la estatua y cuadros de los nichos ó cajones superiores.

La estatua del Precursor que ocupa el centro del retablo, es una buena escultura. Adopta su figura el tipo que extendió en el siglo XIV la escultura francesa (1), pero si sus líneas generales se acomodan al modelo, hay en ésta cierta desenvoltura, nada de rigidez en los paños, bien apoyado el cuerpo sobre la pierna izquierda, descubierta hasta la rodilla, terciado el manto de piel sobre el brazo izquierdo en cuya mano sostiene el libro y sobre él el corderillo característico, no echado como es costumbre verle, sino levantado sobre las patas, con las manos inclinadas hacia el pecho y la cabeza dirigida al rostro de San Juan. El brazo derecho del Bautista está desnudo y con la mano señala el *Agnus Dei*, como no pocas veces se ha observado. La piel típica del camello con que se cubre San Juan en muchas imágenes, también está en ésta, arrastrando la cabeza de la rumiante res sobre el pie derecho de San Juan, y acusándose una pata inmediata al hombro del mismo lado. Tiene la estatua nimbo calado de radios sueltos, terminados todos en una circunferencia. La estatua es movida, de gran carácter, una buena figura que refleja un escultor de mérito, desentendido del estilo gótico, realista de suyo, con cierta gravedad y conciencia de su labor. Hasta mitad de la figura, un fondo representa un país accidentadísimo con sus rocas, un pueblo y hasta conejillos y otros animales, esa minuciosidad propia de la escuela flamenca, que no descuida ni perdona detalle de ningún género.

Los cuadros del segundo cuerpo y remate del retablo, son, como he repetido, pasajes y escenas de la vida de San Juan. Empieza la sucesión cronológica el cuadro superior de la izquierda con el nacimiento del Precursor. Santa Isabel está sentada en una cama de alta cabecera de tableros góticos y recibe fajado el niño que la entrega una mujer, por delante del lecho; á los piés de

éste otra mujer lleva un jarro y un vaso; por detrás de la cama otro grupo de dos mujeres, como las anteriores, ricamente ataviadas, prestan sus cuidados á la Santa. A la izquierda de la cabecera de la cama, aparece sentado San Zacarías; tiene una especie de turbante; actitud como si aun le durase la mudéz. Muebles é indumentaria de la época del retablo, como se verá en muchos detalles de los demás asuntos.

Cuadro medio de la izquierda. San Juan predicando en el Desierto con el corderillo á su derecha. A ambos lados, grupos de personajes y gentes del pueblo; delante dos mujeres sentadas.

En sucesión de hechos sigue el cuadro del remate del retablo, por ser el Bautismo de Jesús. Este se encuentra metido en un arroyo (el Jordán) hasta cerca de las rodillas, desnudo, con los brazos en ademán de orar; San Juan, con una rodilla en tierra, vierte el agua sobre la cabeza de Jesús; ha desaparecido la concha; al otro lado, un mancebo conserva las vestiduras de que se desposeyera el Salvador para recibir las aguas de regeneración; dos castillos en el fondo, país accidentado, casas á lo lejos; en lo alto, de medio cuerpo, sobre Jesús, el Padre eterno preside la escena: del pecho salen dos rayos hacia la figura de Jesús.

Cuadro inferior de la izquierda. Es la prisión de San Juan Bautista. San Juan, atado de manos, va á atravesar la puerta del castillo de Maquero-ta, empujado por un soldado, figura desaparecida de la que hay indicios en la estatuita de San Juan. Herodes Antipas, quizá, con luenga barba trenzada, presencia la escena en postura de arrogancia, vuelve la cabeza hacia el personaje que tiene detrás, que le llama la atención tocándole el hombro. Otro personaje significativo, soldados y gente del pueblo contemplan la escena con expectación. La puerta del castillo está á la derecha, y por una de esas licencias permitidas y generalizadas en las representaciones esculturales de la época del retablo, nacidas de las dimensiones, es más alta la figura de San Juan que la puerta del castillo, de construcción de la Edad media.

Cuadro superior de la derecha. Acto de la degollación de San Juan. A la izquierda la puerta del castillo, San Juan arrodillado é inclinado ha-

(1) *Estatuas alabastrinas del siglo XIV*, por don Narciso Sentenach, artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XI (1905), pág. 11.

cia ella; de espaldas al santo y al espectador un verdugo, ó guardia, como dice la historia, en alto la espada, descarga el golpe mortal sobre el cuello del Precursor. Salomé, la funesta bailarina, hija de Herodías, amante de Herodes, presencia el sacrificio con una bandeja preparada en las manos para conducir la cabeza del santo á presencia de su tío Herodes y de su adúltera madre; está acompañada de soldados, de una mujer con un vaso en una mano y otros personajes al fondo.

Cuadro del medio de la derecha. La escena del festín. Herodes y la liviana Herodías ocupan el frente de la mesa, á los lados de ambos, dos convidados, hombre cerca de Herodes, y mujer á la izquierda de Herodías; aquél lleva un vaso á la boca, la convidada adopta actitud de horror al ver que Salomé ofrece á los amantes la cabeza de San Juan en una bandeja (ha desaparecido el macabro ofrecimiento); recuadran el sangriento festín un soldado al lado del convidado y un aparador gótico al de la dama sentada á la mesa.

Cuadro inferior de la derecha. Enterramiento de San Juan. El cuerpo mutilado del santo yace en el suelo, inclinado al frente, próximo á la fosa que dos hombres, armados de palas, acaban de abrir; otro varón se dispone á depositar el cuerpo en el hoyo. Presencian la operación del sepelio, cuatro personas en el fondo, una de ellas mujer apoyada en muleta y brazo en cabestrillo, á la izquierda un hombre, rígido, parece ciego; á la derecha otra mujer sostiene en los brazos un niño fajado. Falta una figurita al lado del ciego, y hay indicios de otro detalle por delante de la coja y manca, también desaparecido.

Tienen todos estos asuntos colocación acertada de las figuras, por punto general, con detalles

interesantes en el mobiliario, siendo de notar que, casi siempre que se representan figuras de gentes del pueblo el anacronismo en la indumentaria no es tan grande como cuando se representa á Zacarías, Herodes, Herodías, Salomé, soldados, familia de Santa Isabel, etc., que se visten con trajes del XV; San Juan lleva siempre la piel del camello.

Como ya indiqué, en la arquitectura del arco apuntado de la zona central, se conservan dos relieves, los más altos, de los ocho motivos esculpidos que tuvo; representan, el de la izquierda una escena indescifrable para mí, en la cual delante de un altar está arrodillado un varón, quizá un monje, con larga capucha caída sobre la espalda; la actitud es de adoración; por encima del altar aparece un angel volando; un grupo de tres figuras acaba de entrar por una puerta colocada á la izquierda: un hombre lleva manto y cubre la cabeza con una especie de birrete; otro va detrás de él, mira al altar, lleva barba, y el tercero está en la misma puerta. El relieve de la derecha es muy movido; se compone de seis personas, de las que una arroja en una hoguera los libros que lleva en un cesto, otra descarga un haz de leña; otra atiza el fuego con una vara ó barra.

Las estatuillas de los frentes del cajón de remate, son, á la izquierda, Santa Catalina, con corona en la cabeza, rueda y espada á su lado derecho; en la izquierda mano un libro; en este costado, á los pies, un busto de hombre con turbante. En el frente derecho, una santa, probablemente fundadora, con tocado redondo; sostiene en la mano izquierda un libro y en la otra una iglesia.

JUAN AGAPITO y REVILLA

LA FASTIGINIA

Por aquellos días en que la corte de Felipe III, establecida en Valladolid, celebraba con todo fausto y animación notables acontecimientos, anduvo por nuestra ciudad un portugués, tan curioso como socarrón, que procuró gozar alegremente de las diversiones cortesanas, asistiendo con incansable asiduidad á cuantos fiestas y regocijos fueron sucediéndose. Este portugués se llamó Tomé Pinheiro da Veiga.

Tuvo Pinheiro el buen acuerdo de escribir las impresiones de su estancia en Valladolid, y estas memorias son la crónica más amena y detallada de cuantas pueden dar á conocer aquellos interesantes sucesos. Desciende Pinheiro á los más nimios pormenores, y como era hombre de ingenio fino y de gentil donaire, hábil en zumbas y chuscadas, sabe dar á su relato singular atractivo.

Conociase una pequeña parte de estas memorias por haberla publicado Gayangos (*Revista de España*, Abril-Julio, 1884), con arreglo á un manuscrito del Museo Británico. Hace poco tiempo, la Biblioteca Municipal de Oporto, confiada á la peritísima dirección de D. José Pereira de Sampaio, las ha dado íntegras á la stampa, acompañadas de un muy notable estudio de dicho señor. Este estudio, que aquí daré también traducido, me excusa de más datos sobre Pinheiro y su obra.

La importancia, pues, que para Valladolid tienen las memorias de Pinheiro, me ha conducido á ponerlas en nuestra lengua. Para conservar en lo posible el sabor que dió Pinheiro á su relato, hago la traducción literal, aun en los frecuentes casos de cláusulas redundantes ó deshilvanadas. He agregado algunas notas, aunque breves y ligeras, no poniéndolas en las alusiones demasiado sabidas, ó en aquellas otras que, por

referirse á cosas portuguesas de actualidad, son hoy difícilmente inteligibles.

N. A. C.

FASTIGINIA O FASTOS GENIALES ⁽¹⁾

PROEMIO DE GUEVARA

Porque en la pragmática de las cortesias y gorras de rebozo, con los títulos de cartas, olvidó el autor prohibir los proemios de los libros, me fué forzoso, como á los demás pecadores, andar limosneando (2) y buscar algún amigo letrado,

(1) El título de estas memorias, que ofrece alguna discrepancia en los manuscritos, creo que ha de ser indudablemente *Fastiginia* (de *gigno*, γίγνομαι). Tal lo demuestra el mismo autor al agregar en el subtítulo, á modo de explicación, *ou fastos geniaes*. Y como *genial*, de *genio*, significa en una de sus acepciones *festivo ó propio de fiestas*, es claro que Pinheiro quiso que su libro contuviera los fastos de las fiestas ó diversiones habidas en la corte de Felipe III.

En la edición de Oporto aparece reproducida la humorística portada de uno de los manuscritos, que dice así: «Fastiginia, ov Fastos Geniaes. Tirados da tumba de Merlim, cõ a demanda do Santo Grial pelo Arcebispo D. Turpin. Descubertos, e tirados a lzu, pelo famoso Lusitano Fr. Pantaliaõ de Aueiro, q os achou em hũ Mosteiro de Calouros, cõ o seu itinerario.—Sub signo cornucopiæ Cornuaria in foro Boario.—Excudebat Cornelius Corneles ex genere Corneliorum; a costa de Taimes de Tempe, cõprador de liuros de cialaria.»

(2) *Aos Fieis de Deus*, dice el autor. *Fieis de Deus* son los que no tienen quien les haga el entierro.

versado en los dichos de los siete sabios de Grecia y el arte de la Doncella Teodor (1), para que me hiciese un proemio que yo pusiera á mi nombre, y componer un soneto mío para ponerle á nombre ajeno (como todos hacen); con esta traza saco á luz mi proemio adoptivo; y salió á luz dicho proemio como ahora veréis:

Amigo lector y amiga lectora: Angelo Policiano (año de 1580, lib. 2, epíst. 5), famoso gramático del tiempo de nuestros mayores (2), satisfaciendo la queja de un amigo agraviado de no escribirle, por no tener sobre qué, le escribió de la siguiente manera, sin quitar ni poner: *Questus es quod non scripserim; jam escribo. Vale;* lo cual, traducido á buen romance *de verbo ad verbum*, viene á ser: Os quejasteis porque no os escribí; ya os escribo. Nuestro Señor os guarde, etc. Yo no tenía nada de qué hacer proemio, mas puesto que no hay auto sin loa, banquete sin preferencia, posta sin postillón, castellana sin Don y libro sin proemio, conformándome con Policiano, pues la costumbre es hacer del proemio carta, hago de esta carta proemio. *Plaudite, seu explodite; in utrumque paratus.*

Heme muy inquieto y alegre con mi proemio. No faltarían bellacos que dijesen que parecía abortivo ó sietemesino; por tapparles la boca, me

(1) Alude el famoso cuento de *la doncella Theodor*, que, procedente de *Las mil y una noches*, ya en el siglo XIII ó XIV se tradujo del árabe al castellano. La edición más antigua de que se tiene noticia, es de 1524. Knust la reimprimió en 1879, con arreglo á dos códices del Escorial. La doncella Theodor sabía «la ley e el libro .. mas los quatro vientos e los siete planetas e las estrellas e las leyes e los mandamientos e el traslado e los prometimientos de Dios e las cosas que crió en los cielos, e... las fablas de las aves e de las animalias e la física e la lógica e la filosofía e las cosas probadas, e... el juego de axedres, e... tanner laud e canon e las treynta e tres trobas, e... las buenas costumbres de leyes, e... baylar e sotar e cantar, e... labrar pannos de seda, e... texer pannos de peso, e... labrar de oro e de plata, e... todas las otras artes e cosas nobles.»

(2) Angelo Ambrogini, más conocido por *Policiano*—de *Montepulciano*, su pueblo natal,—nació en 1554 y murió en 1594. Refiérese aquí Pinheiro á sus interesantes *Epistolae*.

puse en calzas y en jubón, y revolviendo los archivos de mis memorias, y reformándolo con el uso, lo junté á lo precedente como codicilo, y salió el dicho proemio de la siguiente manera:

Ocioso señor y desocupada señora:

Cuánto mejor ahora os estaría á vos tomar vuestro libro ó vuestro rosario, y á vos vuestra rueca ó devanadera, que poner os á malgastar el tiempo en leer estas impertinencias y ociosidades, de otro holgazán tan ocioso como vos. Y será bien sepáis ahora (amigo lector) lo poco que me debéis, porque yo primeramente no soy tan repúblico como los Codros y Decios y otros fatuos que, porque se dijere de ellos que murieron por la patria, se enterraron vivos, ni tan celoso de vanagloria y escuadriñador de los secretos de la naturaleza que, por dejar memoria como Empédocles, ó descubrir la naturaleza del Etna, me deje abrasar en él como Plinio; que, en cuanto á mí, ni pierdo el descanso presente por las esperanzas de lo que vendrá [de honra futura] ni quiero cambiar trabajos tan ciertos por el interés de agradecimientos tan dudosos: cuanto más que bien poco se puede seguir de averiguar si los adornos de los golpes de las calzas del conde de Puñonrostro, ó quinto nieto del Gran Capitán, fueron pajizos ó nacarados, que en esto viene á resumirse el tema de este discurso. En fin, confieso que no soy tan abnegado que, por daros motes que glosar, me ponga á componer epitafios que coloquéis en mi sepultura. Todos estos pasos anduve por esparcimiento mío y de mi santo cuerpo, sin acordarme de si naceréis ó si moriréis. Si os parecen bien, Dios os lo pague; si mal, tan amigos como antes. En una cosa me haréis merced; y es que no os metáis ahora en ser Censorino, porque, si gustáis, gustemos todos, y si zumbáis, ¿qué sería si yo no hubiera zumbado de antemano? No me debéis nada, nada os pido; ni por amor vuestro busqué estos pasatiempos, ni por amor á mí quiero que os metáis en esos cuidados; por mi gusto lo ví, por mi complacencia lo escribí; no disculpéis mis faltas ni encomiéis mi trabajo; si alguno me costara, no somos tan amigos que por haceros enseñar las encías, hubiera de quemarme las pestañas. Veo

que me decís que está en mal estado hombre tan enamorado de su gusto; esas cuentas (amigo lector) las daré á Dios y á mi confesor, que de vuestro juicio bueno ó malo, ¿qué se me da á mí? Y con todo, para atajar á los bellacos, oye: Mi intención fué que, cuando mis buenos nietos lean estas memorias á la solana, puedan decir: En el tiempo en que nació el príncipe Felipe Dominicó, estuvo nuestro abuelo, que come la tierra fría, viendo en la corte tantas fiestas, sin un real en la bolsa; aquel era tiempo de Dios, y hombre de valor, que sobre pelar hambres tan largas, al son de los remoques del estómago se ponía á componer sonetos y cronologías de esta manera. Y no se acordarán de los repelones y codazos que en el sarao llevé, y de una capa de bayeta nueva de sesenta y nueve hilos (que siempre se me acordará) que saqué despedazada el día del bautismo, dejando, en lugar de librea como los otros, la mitad en la puerta, como S. Martín. Y qué contentamiento tendría yo de verlos canonizar estas cosas por Evangelios, no recordando que las dos partes son finas mentiras, antes que me lo digan.

Una cosa acostumbran hacer los modestos cronistas, que es pedir á los lectores críticos enmienden sus faltas; yo os aviso que no os metáis en enmendar nada, porque yo soy discretísimo en extremo, y todo va muy cortésano y muy bien escrito. Y si decís que no, yo digo que sí; y entre dos testimonios encontrados, más fe se debe dar á un cronista real, como yo, que á un curioso impertinente, como vos, que se pone á censurar estas ociosidades y mentiras.

No me enfado con los Momos, Zoilos y Xenófanes, y análogos gorgojos de los sembrados ajenos; si de eso gustáis, amigos míos, decid lo que quisiereis, que yo digo que mentís, y que sois unos grandísimos bellacos ociosos: y, siendo desmentidos, quedáis por sospechosos, y si os dais por afrentados, idme á esperar al Prado de la Magdalena, si no sufridme la cólera, ó esperadme en el Horno de la Cal, como Busaranha. *Satis de querere. Vale et iterum vale.*

TURPIN

Tomé Pinheiro da Veiga.

DEDICATORIA

FRAY PANTALEON Á JORGE CALEPINO

*Amicus amico bene bibere
et letari.*

Item ego.

Alter ego, llegaron los antiguos filósofos encarecedores del amor á llamar al verdadero amante, entendiendo que por medio del afecto recíproco se venían á unir las almas, de manera que no teniendo mi amado otra voluntad que la mía, venga á ser otro yo; y, midiendo yo los bienes y males propios por los suyos, nos vengamos á confundir de suerte que vengamos á ser yo otro él. Mas, siendo verdad que la presencia del alma es la que da sér al cuerpo, y siendo así que dice el Macías cristiano, *S. Bernardo*, que más está el alma donde ama que donde anima, se quedaron cortos los antiguos filósofos, y convictos de herejes de amor, al dividir á los que él juntó, pues siendo vos el mismo yo, no quieren que seáis sino *alter ego*. No forma solamente el amor, sino que transforma, y por la introducción del nuevo espíritu, da como nuevo sér, de manera que, en tanto que os amo, quedo para conmigo siendo otro, y para con vos el mismo vos. Por donde con razón puedo decir que, por virtud de esta transformación, más eficaz que las de Ovidio,

Leonor, que amores tem,
já não he quem d'antes era.

De aquí proceden aquellas jerigonzas con que se entienden los amantes, llamándose vida mía, alma mía, corazón mío, porque mi amado me tiene el corazón con que vivo, el alma que me sustenta y la vida de que proceden todas mis acciones y por que regulo el gusto de ellas. De aquí nacen aquellas filosofías amorosas—*partir sin alma*—y *ir con alma ajena*, y aquellos imposibles tan averiguados:

Quitásteme en Leandro á mí la vida
que, á no ser muerto yo, no fuera muerta,

(CONDE DE SALINAS)

entendiendo que, para morir Leandro, era necesario buscara la muerte su alma en Hero, y para perecer Hero, quitarle la vida en Leandro.

Instituyó Dios el sacramento del matrimonio para propagación del género humano y disminución de los excesos de la carne; dióle por ley que sean dos en un cuerpo. En el sacramento del verdadero cariño, da el amor puro por ley que sea un alma en dos individuos: de manera que en el matrimonio quedan siendo como dos almas en un cuerpo y en el amor puro un alma en dos cuerpos; y como el mismo espíritu manda á dos brazos, la misma alma anima á dos amantes. Cese, pues, la herejía de los filósofos profanadores del amor—*et quos amor conjunxit, homo non separet*. Sea el amante *idem ego*, y no *alter ego*.

Son los verdaderos amigos Cástor y Pólux, que con una sola vida inmortal se inmortalizaron ambos. Son los casados como otro Gerión, que conserva diversas almas en un solo cuerpo; de donde se infiere que, apartándose los casados, parece que rompen el vínculo del matrimonio, mas, dividiéndose los amados, no se dividen las voluntades ni el vínculo del amor. ¿Qué casamiento es el de aquél que está en Goa, y D[ña] Violante en la *rua dos Cavalleyros*, si, en apartándose Eva de Adán, luego encontró diablos con cara de damas que la tentasen? ¿Y qué inconveniente hay en separarse los amantes, si á imitación del alma misma, que anima los dos brazos, los está el amor vivificando á ambos? Cánsense ahora los filósofos en averiguar si un mismo cuerpo puede estar en dos lugares y, por el contrario, dos cuerpos ocupar un mismo lugar; que vosotras, señoras, me enseñasteis esta verdadera filosofía, con que ya no dudo que en la jerigonza de amor en una voluntad se pueden unir dos almas y un mismo amor gobernar dos voluntades.

Esta unión se ve por los efectos, dejando separadas las cosas y fundidas las potencias del alma, la memoria, el entendimiento y la voluntad, porque, en cuanto á la voluntad, la primera cosa de que se enseorea el amor es la voluntad libre del amante, no dejándole reliquia ninguna de la propia, sino en cuanto no tiene otra más que la del amante. Ahora entenderéis un texto intrincado en que la sabia negra dice: «Francisco Fernández,

corazón de mi voluntad, ¿por qué venis tan tarde?» «Corazón de la voluntad» por «voluntad del corazón» llama al negro la mujer, por transposición, á imitación de los místicos susurros; prestar, enviar su manto para ir á la iglesia de San Pablo, y á imitación de Ovidio, que por decir que quiere cantar los cuerpos cambiados en nuevas formas, dice que ha de cantar las formas cambiadas en nuevos cuerpos y Virgilio—*onerantque canistris dona laboratae* (1)—y Lope de Vega—*Sin remedio de esperanzas*; de suerte que el amado es la misma voluntad del corazón.

En cuanto al entendimiento, nunca con más razón dijo Francisco de Sá de Miranda.

O entendimiento, que he nosso,
não nolo querer deixar.

Porque el amor, como poderoso, por medio del cautiverio de la voluntad, ciega los ojos del entendimiento; y así cumpliremos la ley de San Pablo sujetando el entendimiento á los secretos incomprensibles de la fe, como un pobre amante le sujeta á cuantos embustes y trapacerías me dicen que hace una amiga suelta y libre, dándole tanta fe que se la oyó llamar, por metonimia, al amor fe, y ser lenguaje de los enamorados «guardar fe» y «adorar». Bien entendió Ovidio esta verdad, cuando la hermosa Filis, quejándose de Demofonte, dice:

Fallere credentem non est operosa puellam,
Gloria (2).

y como si fuera lo mismo creer y querer, y enganar á quien quiere, ó á quien cree, porque el amante que tiene el entendimiento libre para no creer, tiene amor que le obligue á querer.

Resta la memoria, la cual, como sea archivo fiel, que no sufre corrupción, antes inviolablemente guarda lo que la entregan, es imposible unirse: y este es el mal que trae la ausencia, verificando la queja que tenía Simónides de la memoria, dejando reinar el recuerdo del tiempo

(1) *Eneida*, l. VIII, v. 180.—En la transcripción de frases y versos latinos, italianos y castellanos, corrijo no pocas erratas.

(2) *Heroidas*, Filis á Demofonte, v. 65.

pasado, de donde proceden las *saudades* (1); porque aunque estén conformes las voluntades, representa la memoria la falta del bien que logró y del que pudiera tener. Por donde comprenderéis una excelente definición de las *saudades*, del negro de Coimbra, que, preguntándole doña Felipa de Castro qué cosa era la *saudade* de que se quejaba, contestó: «Señora, *saudade* es una cosa como hallar menos». ¿Qué cosa se podrá decir más propia y cortesmente? Porque, á la verdad, en la ausencia, hallando menos una persona á su amado, no se halla á sí misma, y parece que se encuentra robado á sí propio; y además que, conforme á la frase ordinaria:—no me hallo sin fulano; no estoy en mí. Porque, cuanta más ausencia parece que aleja y deja á un hombre en sí, tanto más lejos deja de estar.

Ahora, porque la ausencia á las veces es forzosa, y la fidelidad de la memoria no causa división en el afecto, acostumbran los amantes á no tener secreto ninguno sin comunicarle entre sí, y en la ausencia darse cuenta por carta de sus sucesos, y así, estos días, en que me pudieran causar mucho contento las fiestas, que vuestras memorias me convirtieron en tristezas, os quise dar cuenta de las que vieron otros con regocijo, para que, siendo vuestras, comiencen á ser mías, porque entre tanto soy peor que el avaro, á quien tanto falta lo que tiene como lo que no tiene, pues me sirven las ocasiones de gusto de despertar en la memoria las *saudades* y con el recuerdo de la alegría que pudiera tener con vos, sentir las penas que me causa verme sin vos; y acordándome de aquella sentencia

quas dederis solas semper habebis opes (2),

con que Marcial nos enseña que sólo los bienes que se dan á los amigos son los que se poseen, me quiero enriquecer con poner en vos mi tesoro, pues, cuanto más rico soy, tanto más guardo en

(1) No hay una palabra castellana que corresponda á la portuguesa *saudade*. Suele definirse como «recordación suave y melancólica causada por la ausencia de una persona querida, de la patria, de una época feliz, etcétera.»

(2) Verso final del epigrama *Amicis esse donandum* (Epig., V, 42).

él; cumplo juntamente en este reconocimiento otras dos leyes: la primera del amor, que manda que las cosas de los amantes sean todas comunes; la segunda, de los jurisconsultos, que quieren que todo lo que adquiere el esclavo, lo adquiera para el señor,

Que los bienes del cautivo
del señor son a la clara.

Obligóme más el saber que tenéis compuesto un itinerario de vuestras peregrinaciones, y me pareció que, como cómplice en el delito (porque no sacase á plaza vuestras mentiras), halagaríais las mías, y romperíais los obstáculos por abonar mi causa, pues la hacéis vuestra, que todos somos del *Molino*; y, viniendo á las buenas, digo, señor, que como estas fiestas fueron en primavera y en Pascua de Flores, quise adornar la historia con ellas, entreverando los públicos con los particulares sucesos, y enriqueciendo las libreas de los galanes con las joyas y flores de los dichos de las damas y fregonas de la corte, con afirmaros que pasó todo en verdad, y que ellas ponen la piedra y yo (cuando mucho) la cal, juntando sus dichos, con quitarles mucho de su gracia. Experiencia tenéis de la corte, de la facilidad de la conversación, viveza y presteza de las respuestas de las damas castellanas; y en aquella conjunción de alegría universal, y con el asiento de la corte, está Valladolid otra de la que dejasteis, y hoy en ella todo lo bueno de España, pues de Granada, Sevilla, Toledo y hasta de Francia, vinieron infinitas personas á ver las fiestas, y tras de los hombres, las damas, *la gala de Medina*, *la flor de Olmedo* (1), y los Lanzarotes é Iseos de la Gran Bretaña.

Teníamos colegio de celibato, donde hacíamos recordación de los sucesos del día; halléme ocioso y sin cuidado presente, más que aquel

(1) Alude al famoso cantar:

De noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo,

basado en una tradición muy interesante, que Lope de Vega utilizó para su comedia *El Caballero de Olmedo*.

imposible que, como hábito del alma, se tiene eternizado con ella, amor tan puro y secreto que aun la dicha señora no sabe de él, y como no tenía particular, me aproveché de la libertad general; y no extrañaréis la memoria de Simónides, Xerxes, César y Apolonio, porque bien sabéis que una conversación de éstas es para mí una mina, y como no tengo otra India, el Potosí de mis riquezas es la pesquería de estas perlas. Soy más devoto de Flora que de Pomona, y gusto más de los jardines de una, que de los pomares de otra; os doy las flores que aprecio, y no la fruta que desestimo. Como no soy dañino, conténtome con coger las rosas sin herirme en los rosales; tomo las cosas como las crió la naturaleza: quiero las flores del arbusto para flores, y no para hacer alcaparras con ellas; en este estado de inocencia me conservo en el Paraíso, porque no quiero tocar la manzana que me rompa los dientes: cuanto más, que la fruta de la corte, ya sabéis que la barata es cara, y la buena es verde, como decía la raposa: *lo que puedo te doy*; y pues salió el triunfo de negras, concluyo diciendo, si no me engaño con vuestra condición:

Tomad flores, mis amores,
pues sois amigo de olores.

Ama terni e estate allegramente.

Quiere decir:

FLORE. AD ÆSOPUM

Æquè Deo grata est requies moderata labori (1).

ALD

Non semper arcum tendit Apollo (2).

GRACILAZ

Para que nuevo aliento el alma tome
para volver al curso trabajoso.

Descansan al labrador
para que al trabajo torne.

Vemos del buey espacioso
sin coyunda la cerviz (3).

(1) *Epigrammata ex libris Græcæ Anthologiæ à Q. Septimio Florente Christiano selecta et latine versa.*

(2) ¿Aldhelmo, *De laude virginitatis*?

(3) GRACILAZ dice el original, y parece que esto

MARC. FIC *De vita longa.*

Interest aliqua pueritiæ repetere, impossibile est enim corpore juvenescere, nisi animo prius repuerascas (1).

FLORE

In quamunque Deus tibi fortunaverit horam,
Grata summè manu, nec gaudia differt inanum.

MARC

Non est, crede mihi, sapientis dicere, Vivam.
Sera nimis vita est crastina: vive hodie (2).

IDEM

Cras vives? hodiè jam vivere, Posthume, serum est;
Ille sapit quisquis, Posthume, vixit heri (3).

ALCI

Dum puero juglans, juvenes dum tessera faliit.
Sermonis pueri non tristis gratia redit.
Quod quod facis populus candida lingua reffert (4).

CATULLUS

Nam castum esse decet pium poetam
Ipsum: versículos nihil necesse est (5).

OVIDIUS

Crede mihi, distant mores à carmine nostri.
Vita verecunda est, Musa jocosa mihi (6).

AUSONIUS

Salva mihi veterum maneat dum regula morum.
Ludat permistis sobria Musa jocos (7).

ADRIAN. IMP. De Voconio.

Lascivus versu, mente pudicus erat.
Delicta juventutis nostræ ne memineris, domine (8).

había de ser una errata, por *Garcilaso*; pero los versos que copia Pinheiro no pertenecen al poeta toledano.

(1) *Marsilii Ficini Florentini, Medici atque Philosophi insignis, de Vita producenda, sive longa.* Marsilio Ficino, que á menudo insiste en la misma idea, se expresa realmente de este modo en el lugar de referencia: «Difficilimum nanque est (ut ita dixerim) rejuvenescere corpore, nisi ingenio prius repuerascas.» (Cap. VII: *Diæta victus et medicina senum*).

(2) *Epig.* I, 16: *Ad Julium*.

(3) Versos finales del epigrama *Ad Posthumum* (V., 59).

(4) El primer verso es de los *Emblemas*, de la dedicatoria á Conrado Peutingero. Los otros dos, no creo que sean de Alciato.

(5) *Ad Aurelium et Furium*.

(6) *Tristes*, l. 2.º, v. 355.

(7) Ausonio, *Epigrammata*: IX, *De suis poematis*.

(8) Adriano, en su elogio de Cayo Voconio, poeta hispano-latino que floreció en los comienzos del siglo II.

PROTESTA DEL AUTOR

Tended la mano, señores, porque no tengamos después en qué entender. Antes que leáis protesto que, si hallareis algún punto del discurso que os suene mal, que no os escandalicéis, porque yo nunca estudié Teología, y diré desde uno hasta trescientos despropósitos, porque soy un asno: arar y andar. Fuera de esto, si hallareis alguna necesidad, dejadla estar, que así me importa acomodarme con los oyentes, para que me entiendan; y si os pareciere suelto en las palabras y poco modesto en las historias, acordáos que sólo

en la casa del ladrón no se habla de cuerda, mas el profesor de la pureza, como yo, tiene más libertad para hablar sin calumnia: por lo que dice Petrarca, escribiendo de Cicerón, que mejor sufre la mala filosofía y buena vida de Epicuro, que la buena filosofía y mala vida de Cicerón: y me disculpa Marcial, que dice: *Lasciva est nobis pagina, vita proba est*; y S. Pablo os dice:

Omnia probate, et quod bonum est, tenete (1).

TURPÍN.

(Se continuará).

NARCISO ALONSO CORTÉS

(1) En la exhortación á los tesalonicenses.

ALPINISMO

EXCURSIÓN A LEÓN Y PUERTO DE PAJARES

Deseosos de abandonar, por unos días, las inmensas llanuras castellanas, de cuyas mesetas puede asegurarse que ofrecen escaso atractivo para el excursionista aficionado á los panoramas de la alta montaña, nos proponemos recorrer una corta región lindante con la línea divisoria de León y Asturias, visitando al paso la capital de la primera de estas regiones. Son tierras totalmente desconocidas para nosotros (1).

Con atavíos más ó menos de alpinista, mejor menos que más, salimos en uno de los correos de las primeras horas del 2 de Junio del año último, con la natural gravedad que produce la perspectiva del comienzo de la excursión por una noche

pasada en blanco y con la preocupación de los descubrimientos alpinos que nos ha de proporcionar una excursión sin guías.

La del alba sería... cuando llegamos á León. La vista de su Catedral nos dió la solución para el empleo de estas horas matinales, y entre ésta y la visita á los demás importantísimos monumentos de la capital, que nos facilitó mucho nuestro distinguido amigo el concejal de aquel Ayuntamiento D. Antonio López, empleamos agradablemente el día. Renunciamos á hacer reseña alguna de estos monumentos, por nuestros escasos conocimientos sobre la materia y por haberlo hecho el Sr. Díaz y Sánchez en ocasión de la excursión realizada por nuestra *Sociedad* en los días 12 y 13 de Mayo del 1907.

En el tren de las cinco de la mañana del día siguiente, 3, salimos en dirección á Pajares. La

(1) Fueron los excursionistas D. Santiago Rodríguez Clouzet, de León, D. José Postigo y Oria y el cronista.

vía abandona muy pronto la llanura para seguir por estrecho valle, abierto entre cerros y montañas montserratinas, que hacen el trayecto pintoresco. En determinados lugares pueden observarse las vallas colocadas por la Compañía para proteger la vía de las avalanchas de nieve que en invierno se precipitan al valle. Pronto divisamos los primeros ventisqueros que nos proporcionan la alegría con el recuerdo de las excursiones de los buenos tiempos.

Dejamos el tren á las seis y treinta y cinco en a estación de Busdongo, cargamos las mochilas, y á buen paso para contrarrestar el frío airecillo, vamos siguiendo por plana carretera que bordea el río Bernesga, ó uno de sus primeros afluentes, cuyo valle limitan altos picos con ventisqueros que cada vez tenemos más cercanos. Pronto dejamos atrás la boca del túnel de la Perruca, de 3.071 metros, á cuya entrada la línea llega á la máxima altura de 1.270 metros, túnel que atraviesa el Puerto de Pajares bastante por debajo de la carretera; antes de llegar al Convento de Arbas, rodeados de montañas cuya altura no podemos apreciar desde la carretera, decidimos efectuar la ascensión al Peñón de los Celleros, por suponerle el más alto, que se yergue á nuestra izquierda, parando en su falda para almorzar; por asiento, rica alfombra con toda la gama del verde, matizada por los colores de diferentes orquídeas que nos brindan su aroma. Cuad o encantador, pero demasiado mojado por el abundante rocío.

Siguiendo la ladera por ligero sendero que se pierde muy á menudo entre altas matas de brezo en flor y de raquílicas retamas, muy luego se nos hace dificultosa la cuesta por las raíces con que tropezamos. Ni un pino, ni una encina: no se ven árboles; sólo los rebaños de bueyes pastando, animan el paisaje.

Los excursionistas noveles maldicen de haber emprendido la ascensión. Un último esfuerzo y vencemos la rápida cuesta, alcanzando la primera cumbre, donde el termómetro solo marca un grado; es preciso descansar los pulmones y saborear las naranjas enterradas en la nieve, acordando dar un ¡viva Valencia! que nos las proporciona. El ventisquero que pisamos tiene un kilómetro de extensión, hundiéndose totalmente en él nues-

tros bastones. El paisaje resulta cada vez más interesante, así es que, estimulados por el panorama que nos prometemos, muy pronto conseguimos la cumbre del Peñón, en la que hace explosión nuestro entusiasmo de excursionista, dando por bien empleada la fatiga de la ascensión los noveles alpinistas.

El pico alcanzado de Celleros tendrá unos 2.000 ó 2.100 metros (carecemos de aneroide para su comprobación) y aunque no es el más alto de la región, puesto que vemos por encima de nuestro nivel el de Arbas que tenemos al otro lado de la carretera que hemos seguido, primero de la sierra de Compañones y cuya cadena marca la divisoria de León y Oviedo, en cambio está aislado y rodeado de profundos valles, cortado al N. en precipicio lleno de ventisqueros y proporcionando un panorama grandioso al S. y S. E., la llanura castellana que en el horizonte se pierde, y más junto á nosotros, la ruta seguida por el ferrocarril, de terreno quebrado; al E. la montaña de Arbas que nos priva la vista de la sierra; al N. y N. O., separada por el profundo valle del río Pajares, se nos ofrece la región de Valgrande de la cadena Pirenaica, con la cordillera de Lena y Quirós; y al N. un macizo de altas agujas que llegan á los 2.300 metros matizadas por la nieve, el sol, los bosques, que proporcionan un colorido difícil de explicar y material abundante para futuras excursiones; al O. Peña Ubiña con 2.300 metros y otra sarta de rocosas montañas con abundantes *tarteras* y ventisqueros.

En el montículo de piedras que señala la cumbre dejamos nuestras tarjetas como socios de la *Sociedad Castellana de Excursiones*.

Sobre el mediodía la temperatura es buena, de 9º al sol.

Emprendemos el descenso en dirección al Puerto de Pajares, cruzando un rebaño de toros á paso ligero, ante la familiaridad que *parecía* querer exteriorizar uno de sus hermosos ejemplares, pues tuvimos ocasión de ver lo que corren en terreno quebrado.

Hallándonos de nuevo en la carretera, á poco menos de un kilómetro, llegamos al Puerto, á algo más de 1.300 metros, divisorio de ambas provincias. Aquí se halla una posada con nume-

rosas habitaciones, que puede ser una buena base para los excursionistas.

Montaña abajo vemos la salida del túnel de la Perruca. Desde ésta á la estación de Puente de los Fierros, que sólo está á 502 metros de altura y que puede considerarse como final de la bajada del Puerto de Pajares, en línea recta hay 11 kilómetros que ha sido preciso alargar á unos 43 kilómetros para proporcionar la debida pendiente á la vía. Los 60 túneles de este trayecto representan más de 23 kilómetros con nueve viaductos.

Carretera abajo y ante la vista de Valgrande, vamos atravesando por verdes prados, hasta que al llegar al nivel de la vía hacemos alto para comer.

Afortunadamente se han desvanecido los temores de lluvia, que parecía querernos perseguir todo el día, quedando una apacible y hermosa tarde.

A los cuatro ó cinco kilómetros del Puerto entramos en el poblado de Pajares, cuyos hórreos y carros llaman nuestra atención.

Los primeros son los graneros de Asturias; sobre cuatro columnas ó troncos colocan piedras grandes de pizarra y encima el almacén, de 4 ó 5 metros por 3, que es de madera también, y en esta disposición se conservan el grano y la paja á cubierto de las ratas, humedades, nieve, etc.

Los carros tienen pequeñas ruedas de 90 ó 100 centímetros de diámetro, sin duda para contrarrestar las fuertes pendientes de la carretera y caminos: las barandas, macizas y abiertas hacia fuera. Tienen otros carros, pero sin ruedas, á propósito para malos caminos ó de pendiente sumamente pronunciada, que tienen algo del trineo; siempre son arrastrados por bueyes ó vacas.

Siempre descendiendo por la carretera, pasamos por La Rumia á los 4 kilómetros, y á los dos ó tres más, ya en el fondo del estrecho valle que seguimos desde Pajares, entramos á las siete de la tarde en el pueblecillo de Veguellina, más comunmente conocido por Puente de los Fierros, que es el nombre dado á su estación. En la fonda de la misma hay mesa confortable y buenas ha-

bitaciones, que nos permiten reponer las fuerzas perdidas en la jornada de doce horas que hemos efectuado.

A la mañana siguiente, día 4, cuando ya de mañana poco queda, tras no pocos esfuerzos para resignarnos á abandonar la habitación que tan bien nos había acogido, conseguimos emprender de nuevo la marcha con la mochila bastante aligerada de su primitivo contenido, bien que con el peso abrumador de dos botellas de sidra, haciendo honor á la clásica bebida asturiana; no hay gloria sin fatiga.

La excursión de hoy ha de ser corta para evitar una huelga. Por la misma carretera de Gijón seguimos el valle por el que se escurre el río, siempre con paisaje variado y alegre, cruzando por Renueva y La Frecha, cuando á unos seis kilómetros de Puente de los Fierros entramos en Campomanes, á las doce y media. Después del consiguiente paseo por el pueblo, uno de los más importantes de la región, situado solo á 400 metros de altura, y en el fondo del valle, comemos en sus alrededores bajo verde bosque de castaños, cuyos claros nos permiten ver el pueblo á nuestros pies, rodeado de verdeantes huertas y con alta montaña por dosel: el paisaje nos encanta y la sidra también.

Por el empinado camino cercano que después seguiremos, bajan los carros sin ruedas arrastrados por bueyes, con carga de troncos de los bosques que llenan la sierra.

Desde esta vertiente del valle del Güerva puede observarse en la de enfrente el lazo que traza la línea del ferrocarril para alcanzar la altura del Puerto: la línea del fondo del valle procedé de Gijón y llega á Fierros, vuelve á 175 metros más arriba, por la estación de Malredo, y toma de nuevo la dirección del Puerto, y en la estación de Linares, bastante cercana á Campomanes, llega ya á los 765 metros, 100 más que en la anterior. Divisamos perfectamente las tres líneas escalonadas en la montaña, por las que solo de día circulan los trenes.

Siempre subiendo, pasamos por el villorrio de Herias, camino que ya no dejamos hasta la cumbre, situada á unos 825 metros, desde donde contemplamos de nuevo el espléndido panorama

de Valgrande, que el sol poniente nos presenta á contraluz.

Desde la boca de unos filones de carbón van bajando el mineral los carros sin ruedas.

Siempre por la cadena de la montaña, entre bosque bajo ó de castaños y acebos bastante espeso para poner á prueba nuestra orientación, vamos siguiendo hasta la cumbre del Curucho de Abraña, á 1.000 ó 1.100 metros de altura.

Desde que salimos de Campomanes tomamos la dirección de Fierros y, por lo tanto, á nuestra derecha está Valgrande hasta el Puerto de Pajares, á la izquierda en el fondo del valle, el camino seguido durante la mañana, y al frente, el Puerto de la Cariza, con picos de 2.000 metros, unos salpicados por los ventisqueros y otros envueltos entre la niebla; de ellos nos separa el profundo valle abierto á nuestros pies por el río Pajares, seguido ayer, en cuyas orillas se halla Fierros, que no nos deja ver la fuerte pendiente de la sierra que después vamos bajando: es un magnífico panorama montañoso el que se divisa por doquier.

A las siete de la tarde regresamos á Fierros sin que á nuestro paso hayamos visto más que algún pastor y rebaños de bueyes, como siempre. En este trayecto sentimos las molestias de la sed, que tenemos que apagar en pequeñas charcas, que cuando no hay pan...

Al siguiente día, 5, por la mañana se presentan aumentadas las dificultades de la anterior, cuya circunstancia unida al acuerdo de verificar el regreso por la tarde da solo lugar á una excursión corta.

Entre diez y once salimos en dirección al Puerto de la Cariza por pintoresco camino que se empina rápidamente: junto á la primera loma lo hallamos interceptado por una pareja de cornúpetos, que á pesar de la atenta invitación de un compañero no nos le dejan libre.

—¿Hacen ustedes el obsequio?—dice quitándose el sombrero.

Uno de los animalitos lo toma á mal, y con pasmosa ligereza saltamos el vecino cercado sin

previo acuerdo ni más consecuencias que nuestro desairado papel. Para el buen éxito de las excursiones se recomiendan los parajes no frecuentados por los toros. Este cercado es un prado de abundante alfombra, de fragantes flores, entre las que abundan pequeñas orquídeas, y á su alrededor sendos percheros del rebaño vecino que nos contempla con curiosidad.

Aquí comemos y luego llegamos hasta el pico de la Carba de un millar de metros de altura, cuya cresta de rocas forma un liso corte de 50 metros por el lado S. La niebla va cubriendo las cumbres de la sierra de Compañones, frente á nosotros, llegando junto á la vía superior del tren que tenemos más allá de nuestro nivel; es la altura donde empiezan los ventisqueros.

Deshacemos el camino seguido, hasta Puente de los Fierros y en el tren de las 5,42 de la tarde emprendemos el retorno.

Entre túneles y viaductos sube trabajosamente, ahora hacia atrás hasta Campomanes, y reseguimos el camino de la excursión de ayer que hubiese sido hoy difícil puesto que la niebla cubre las cumbres: volvemos á tomar la dirección del Puerto, mientras entre uno y otro túnel disfrutamos de las más bellas vistas panorámicas, á las que da diferentes tonalidades el sol, la sombra ó la niebla que las envuelve, hasta que en la estación de Pajares llegamos á su nivel y nos vemos privados de tan hermosa distracción: hasta Busdongo, pasado ya el Puerto, no nos deja la niebla y vemos de nuevo los desfiladeros, estrechos valles y escarpadas sierras que la vía sigue antes de entrar en la llanura.

En el Puerto la temperatura era de 11 grados.

De regreso llegamos á esta capital á la 1,30 de la madrugada del día 6.

La región recorrida invita á las excursiones, pero estas se hacen difíciles, tanto por las distancias como por la falta de planos que en parte alguna hemos conseguido.

J. E. y J.

Valladolid, Febrero, 1913.

Excursión al puerto de Navacerrada y á Siete Picos (Guadarrama).

Formando un nutrido grupo de una docena de excursionistas con los más variados equipos, salimos en la primera hora de la madrugada del 16 de este mes, deseosos los más de conocer las emociones del alpinismo, que nunca han practicado (1).

Al aproximarnos á la estación de destino se anuncia el alba matizada por toda la escala de los azules, que desde el oscuro valle que á nuestros pies divisamos se atenúan hasta la lejana sierra que cierra el horizonte, recortada á contra luz por la gama encantadora de colores del Arco Iris que se nos presentan dominados por fuerte anaranjado, mientras perezosamente despierta el valle y nos envían el saludo matutino los primeros rayos del sol que penosamente empieza á barrer las nieblas de sus profundidades.

¡San Rafael!—exclama un compañero de buena vista que entre dos luces ha leído el nombre de esta estación.—Como solo llegamos hasta la próxima, mientras ponemos en regla nuestros entumecidos miembros nos apresuramos á arreglar mochilas y mantas, cuando cerca de las siete damos por acabado el trayecto en tren, bajando en Cercedilla, que está situado á 1.153 metros sobre el nivel del mar.

Se ha hecho de día, esperándolo muy bueno del azulado cielo que no mancha ni una sola nube; estamos á 0 grados.

Trabamos conocimiento con las sendas cántaras de rica y nivea leche que á nuestro paso hallamos en alguna calle, con lo que parece dis-

minuir el peso de las mochilas que encierran las provisiones de boca y «guerra».

A la salida del pueblo, por la carretera, admiramos la alta mole de los Camorritos que aparecen completamente nevados, y previa consulta á las respectivas pantorrillas se acuerda encaminarnos en su dirección. Al poco rato seguimos el camino que pasa junto al cementerio, atravesamos por viejo puente de piedra el río Guadarrama que nace unos kilómetros más arriba, en el Puerto de Navacerrada, y después de empinada cuesta acampamos al pie de un peñasco con el objeto de almorzar, cerca del nivel de la carretera del Puerto; las mochilas se alijeran más de lo que era de presumir.

Allá abajo queda Cercedilla frente á nosotros; á nuestra derecha se yerguen agrestes los Siete Picos, constituidos por grandes peñascos dispuestos en círculo á manera de dosel para el pueblo, con un mar de bosque á sus pies; á la izquierda se extiende hacia la llanura la Sierra del Royo, por la que serpentea la carretera de Villalba á La Granja, que luego tenemos que seguir; al fondo el neblinoso valle se pierde en la llanura de Castilla la Vieja.

Desde aquí el camino ó atajo sigue por terreno llano hasta la carretera en la que se entra por El Ventorrillo, á 1.304 metros de altura, lugar donde tienen instalados sus chalets los Clubs Alpinos de Madrid; está tan bien cuidada como un paseo, elevándose á media ladera de la sierra mientras atraviesa un extenso bosque de corpulentos pinabebes.—En algunos de estos hay cartelones de los Clubs recomendando se conserve la pista de skis que corresponde á la derecha de la carretera.—Luego hallamos los primeros restos de nieve y más adelante el hielo la invade de parte á parte; solo estamos á un grado sobre cero.

Unos dos kilómetros antes de alcanzar el puerto de Navacerrada abandonamos la carretera

(1) Formaron parte de esta excursión los señores D. Pedro Carreño, D. Luis Esteban, D. José M. Recio, D. Jacinto Altés, D. Adolfo Valdivieso, D. Agapito Velasco, D. Celso López Blanco, D. Francisco y D. Eduardo Noriega, D. A. G. Ruiz, D. F. Martínez y D. Joaquín Elías y Juncosa, todos de la sociedad «Cultura Física».

para emprender la ascensión de Los Camorritos, Peña Pintada según el Instituto Geográfico, que se hallan á su derecha: constituyen la mayor altura de la Sierra del Rojo y una estribación Sur



PEÑASCO JUNTO Á EL VENTORRILLO

(De fot. de Celso).

de la cordillera que divide las aguas del Manzanares y del Guadarrama.

Aunque la ladera que seguimos no tiene mucha pendiente, pone á prueba nuestros pulmones por hacerla dificultosa las matas y la nieve, ésta á medio deshielo en muchos lugares, consiguiendo por fin la cumbre de Los Camorritos á las 10'45, desde donde disfrutamos de buena panorámica con sol espléndido: la temperatura es de 17 grados al sol.

Delante de nosotros se eleva por encima de nuestro nivel la Maliciosa, de 2.223 metros, cuya próxima vertiente, forma profundos precipicios y peligrosos pedregales y ventisqueros; la majestuosa Peñalara, de 2.406 metros y el grueso Montón de Trigo, de 2.184, llamado también Pan de Azúcar, conjunto de altas cumbres que centellean á los rayos del sol.

Las más altas y cercanas desaparecen en vueltas entre la niebla, lo que nos produce la natural contrariedad ante el peligro de extraviarnos (por estar recorriendo itinerarios nuevos para nosotros), ó de tener que abandonar la parte de recorrido que todavía nos proponemos

llevar á cabo. Afortunadamente á la media hora se desvanece, quedando otra vez un día espléndido.

Descendemos en dirección al puerto de Navacerrada, donde la carretera llega á los 1.800 m., divisoria de las provincias de Madrid y Segovia, que alcanzamos á las 11'45 haciendo solo corta parada mientras se impresionan unas placas. Hay algunos skieurs y autos; se hacen comentarios entre éstos y nuestro modo de locomoción.

Desde el Puerto el panorama es hermoso también, principalmente por el contraste que ofrecen los negros y extensos pinares que llenan valles y laderas, con la blancura de la abundante nieve que los invade desde su mitad, recortándose la silueta de las montañas sobre el fondo impreciso y neblinoso de la llanura de la provincia de Segovia, en la que se divisa La Granja á unos 17 á 18 kilómetros.

Dejamos el Puerto para subir á nuestra izquierda por la última arista del cerro del Hoyo Redondillo, de bosque poco espeso y cubierto de nieve lo suficiente helada para no hacer muy penosa la cuesta; inclinamos la marcha siempre en la misma



SUBIDA Á LOS CAMORRITOS

De fot. de Celso).

dirección y seguimos la cima y con ella la divisoria de ambas provincias. Atravesamos por paisajes sumamente pintorescos, realzados de vez en cuando por columnatas de grandes piedras á modo de

monolitos que cuelgan sobre el valle del río Guadarrama sobre sendos precipicios.

Hacia la una acampamos al resguardo de uno de estos peñascos, único lugar que deja libre la nieve, teniendo ocasión de observar el paso de las águilas que en hermoso vuelo planeado acechan su presa.

Desde Cercedilla nos sigue un dócil perro que se dedica á perseguir los pocos pájaros que se divisan; cuando después de larga carrera nos alcanza de nuevo se revuelca con fruición por la nieve, de calor que tiene; desaparece después de la comida, convencido sin duda de que ha terminado su misión.

En la vertiente de Los Camorritos, al otro lado del valle que forma el río, divisamos la carretera del Puerto que á esta hora se halla concurrida por los excursionistas madrileños que, en autos, á caballo, en moto ó á pie van á una carrera de skis, de los que se encuentran numerosas señales en este cerro.

Las mochilas se aligeran con rapidez pasmosa, mientras las naranjas enterradas en la nieve esperan la hora del postre. Terminado el banquete, que para algunos lo ha sido, una sostenida batalla de nieve da la debida elasticidad á nuestros miembros y en la cara de más de uno de los contendientes. Poniéndonos en condiciones de continuar la marcha después de las dos siguiendo por el mismo hermoso camino de cima, pasamos por las ruinas del antiguo telégrafo óptico del Hoyo Redondillo y después de empinada cuesta coronamos el séptimo pico de la Sierra de Siete Picos, á más de 2.200 metros, que nos proporciona nueva ocasión de cantar las excelencias del alpi-

nismo ante la vista del agreste paisaje de sus vertientes peñascosas y del fondo del Hoyo del Terradillo y barranco del mismo nombre, que forman el anfiteatro de los picos.

En esta vertiente del Hoyo los precipicios se cuentan por docenas, así es que prudentemente nos inclinamos en nuestra marcha hacia la del río Guadarrama siguiendo por bosques de hermosos pinabetes, siempre con uno ó dos palmos de nieve, atravesamos dos crestas de peñascos y comenzamos el descenso del Hoyo del Terradillo por camino de cantos de tamaño colosal que con frecuencia debemos cambiar por hallarle cortado por pequeños precipicios: ponemos á prueba la resistencia del tejido de los pantalones en su parte más ancha, si bien alguna caída nos evita la nieve. Esta se acaba, encontrando sus últimos restos en la proximidad del barranco, ruidoso, de cristalina agua, perseguido hace rato por agotamiento de los *bebestibles*.

El descenso ha sido de prueba, dando idea de lo agreste del terreno el haber visto alguna asustadiza gamuza.

Siguiendo el barranco luego encontramos un sendero, camino de carro más abajo, que cruza una loma, llegando á la vista de Cercedilla cuando salimos del pinar.

Antes de las cinco entramos en el pueblo, nos despedimos de los compañeros de Madrid que han visitado Siete Picos por el camino del Puerto de la Fuenfría y salimos en el tren de las 19'10 que á media noche nos deja en esta capital.

JUAQUÍN ELÍAS Y JUNCOSA.

Valladolid, Febrero 1913.



Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo.

Continuación (1)

Que presenten poder los que negociaren por otro. ¶ ITEN, por quanto se han ofrecido muchas dificultades, porque algunas personas que lleuan memorias y poderes de otros a la feria, han aceptado letras y dado y tomado a cambio en nombre de sus principales, los quales algunas vezes no quieren estar por lo contratado por los dichos sus procuradores: y esto resulta de no manifestarse al principio los poderes en cuya uirtud contratan: Mando, que qualquiera persona, que fuere a la dicha feria a negociar, en nombre y con poder de otro, este obligado a presentar en cada feria los poderes de que huieren de vsar, antes que se haga ninguna aceptacion: y los dichos poderes se presenten ante los dichos Prior y Consules. Y no lo haziendo, las personas que tuuieren los dichos poderes, o contrataren en nombre de otro, queden obligados por si mismos insolidum, no teniendo poder, y teniendole y no le presentando antes de hazer ninguna aceptacion, y dentro de los dias en que se han de aceptar las letras, assi mismo quede obligado insolidum, juntamente con el principal, para que el acreedor pueda cobrar de ambos, y de cada vno dellos a su voluntad, Y porque algunas personas de las que dan los dichos poderes, han vsado de cautela, de reuocarlos luego, y con esto se causan pleytos y diferencias, y es contra la buena fee que se deue guardar en las dichas ferias. Mando, que de aqui adelante, si alguna persona de negocios reuocare el poder que huriere dado, para que en las dichas ferias otro contrate y negocie en su nombre, este obligado en haziendo vna

Que el que hiciera reuocacion la presente ante el prior y consules.

reuocacion, presentarla ante los dichos Prior y Consules, y su escriuano: y antes de hazer esta diligencia, se entienda estar en pie el poder, y se tenga por inualida la reuocacion del, aunque se aya notificado al procurador en persona, y lo que los tales procuradores hizieren y negociaren antes de presentarse ante los dichos Prior y Consules la dicha reuocacion valga, como si la tal reuocacion no se huiera hecho ni notificado.

¶ ITEN, que al tercer dia que se huieren comenzado las ferias de los cambios, que seran a los diez y ocho del mes en que se huriere de hazer cada vna de las dichas ferias, los hombres de negocios que en ella concurrieren se junten en casa de los dichos Prior y Consules, o en otra parte que ellos señalaren: y por las personas que tuuieren voto en ello, se ponga el cuento y precio, señalando el precio a que en aquella feria se ha de cambiar para las otras plaças: y assi mismo se ponga el cuento del plaço que han de llevar las letras que se dieren para dentro del Reyno, donde se negocie sin interes; el qual dicho cuento, assi en quanto al precio en que se ha de cambiar para fuera del Reyno, como en quanto al plaço, que se ha de poner para las letras dentro del Reyno, se ha de hazer en esta manera: Que cada vno de los que intervinieren a poner el dicho cuento, diga el precio que le pareciera justo, para cada plaça de las de fuera del Reyno, y assi mismo diga el plaço, para las letras de dentro del Reyno: y que despues para ajustarlo se cuenten los votos, comenzando del mayor precio y plaço, hasta que se halle el precio y plaço a los quales si llegaren mas votos sobre la mitad, y se entienda, que de

Que se ponga el precio de cambio.

Los votos como se han de tomar para hacer el cuento.

(1) Véanse los números 115 y 122.

veynte y tres votos, los doze hagan precio, o plaço, y assi a la rata: y si el numero de los votos fuere ygual, y la una mitad pusiere vn precio, o plaço, y la otra otro, en tal caso se partan los dos precios que fueren mas yguales, y lo que en esta manera resultare se tenga por cuento verdadero, assi para lo que se cambia fuera del Reyno, como para los plaços de lo que se negociare dentro del.

Votos para poner el cuento. ¶ Y PARA poner el dicho cuento, tengan voto todos los hombres de negocios que en la dicha feria dieren y tornaren a cambio, y no los mercaderes, con que las tales personas hayan de tener negocios competentes en las dichas ferias, a parecer de los dichos Prior y Consules: los quales antes de hazer el dicho cuento, sean obligados a nombrar ante el Escriuano del Consulado, las personas que han de interuenir y tener voto en el dicho cuento.

Plazos como se han de pagar las letras fuera destos Reinos de Castilla y las de Plasencia y Leon. ¶ ITEN, que los plaços de los cambios que se hizieren para las plaças de fuera destos Reynos de Castilla, sea a pagar a quarenta y cinco dias despues de la fecha de las letras: y lo que se cambiare para Plasencia, y Leon, sea para pagar en las ferias mas cercanas, y que la data de todas las dichas letras se ponga del dia en que se pusiere el dicho cuento.

Como se ha de pagar lo que se debiere en las ferias. ¶ ITEN, que lo que se debiere en las dichas ferias, se pague en librança en banco si lo huuiere, y sino lo huuiere, los dichos Prior y Consules hagan poner vn libro publico, para que en el se passen las partidas; al qual se le de entera fee y credito en todo tiempo. Y acabada la feria el dicho libro quede en poder del Escriuano del Consulado: y los que dentro del termino de la feria quisieren pagar en reales de contado, lo puedan hazer, y se les aya de descontar cinco al millar.

Letras como se han de pagar no se habiendo aceptado en los dos dias. ¶ ITEN, que si llegare alguna letra durante la feria y passados los dos dias en que se han mandado que se hagan las aceptaciones, la tal letra se haya de aceptar luego que

llegare, y se guarde en ella la misma orden que esta dicha en las demas aceptaciones: y si alguna letra llegare despues de acabada la feria, se haya ansi mismo de aceptar luego, y se pague en Burgos donde se han de hazer las dichas ferias, o en el lugar donde se huuiere hecho la tal feria: y se haga la dicha paga en reales de contado con descuento de los cinco al millar; y si el deudor no quisiere pagar en el lugar de la feria de contado, lo haya de pagar en la Corte sin descuento alguno, al plaço que se huuiere cambiado, con que la persona sobre quien viniere la dicha letra, si la quisiere pagar, la acepte luego que le fuere presentada, y en caso que no la quiera aceptar se pueda sacar el protesto della, con testimonio del precio á que se puso el cuento, haziendo con la dicha letra las diligencias acostumbradas.

¶ OTROSI, porque algunas veces se ha ofrecido duda, si hauiendo dado una persona a cambio en una feria, y tomado letras para que se pague en otra a vn tercero, no aceptandolas la persona sobre quien vinieron, y sacando este tercero el protesto, si despues lo ha de cobrar el del que dio la letra, o el que dio el dinero a cambio, se declara: que cada y quando que lo tal sucediere, se entienda que el protesto lo haya de cobrar la persona que dio el dinero a cambio, y no la persona a quien vinieron a pagar las letras: saluo si la tal persona que las hauiá de cobrar no mostrare por recaudos bastantes, que aquel dinero le pertenecia por hauersele remitido por su cuenta, y para el.

¶ ITEN, por quanto muchas personas pagan en las ferias algunas letras sobre protesto, por honra de los dadores, y despues en mucho tiempo no acuden al dador para cobrar las tales letras, y desto han sucedido inconuinentes porque quando los vienen a cobrar se halla el dador en diferente estado, y su acreedores reciben perjuycio: Mando, que qualquier persona pueda pagar qualquier letra sobre protesto, con que en la misma feria se haya de valer de la cantidad que pagare del dador de la letra, o de la persona a quien en ellas, o en las cartas de auiso se

Declaracion sobre quien diere letras y dinero a cambio.

Como se han de pagar las letras con protestos.

dixere que pertenece el debito: y si estos no pagaren lo que les fuere sacando, buelua el debito en la feria siguiente, en la qual tenga obligacion el que pago la tal letra de valerse del debito, de quien dio la dicha letra la primera vez. Y se entienda, que si dentro de dos ferias la persona que paga sobre protesto se hiciere valido del debito de quien le huuiere sacado, lo pueda cobrar siempre: y la tal persona quede obligada a pagarle. Pero si la tal persona que pago sobre protesto dexo passar las dichas dos primeras ferias sin sacar el debito como dicho es, los dadores de las tales letras queden libres: y se entienda que el que las pago sobre protesto, las pago libremente por cuenta de la persona a quien pertenecia el debito. Y se declara, que aunque qualquiera persona pueda pagar sobre

protesto, se prefiera primero la persona que hauia de cobrar la dicha letra, saluo en caso que el dador della hallandose presente, o su procurador, o persona por su orden quisiesse hazer que otro la pague sobre protesto, que en tal caso este tal sera preferido para pagar la dicha letra.

¶ OTROSI mando, que todas las partidas que se pagaren sobre protesto, aunque sean en si mismos, se hayan de declarar y escriuir durante el tiempo de la feria, ante el Escriuano de los dichos Prior y Consules: el qual lo haya de assentar en sus registros, para que pueda dar fee dellos cada y quando que le fuere pedido.

Por la copia:

CRISTÓBAL ESPEJO Y JULIÁN PAZ

NOTICIAS

La desgracia persigue á la *Sociedad* en sus socios más estimados. Antes, Martí; luego Chicote; ahora, otro socio de los entusiastas de nuestros ideales y de nuestra labor, han ido desapareciendo de nuestras listas, por el triste motivo que todos deploramos.

Don Enrique Reoyo y Garzón, hombre culto é instruído, caballero intachable, gran alentador de nuestros trabajos, ha fallecido recientemente. Fué un excursionista impenitente, hizo correrías extensas y de gran duración, para todas las cuales se documentaba á conciencia. Lástima que no le diera por escribir sus impresiones, pues fué el Sr. Reoyo, modesto y de los que pensaban que más se aprende en un viaje que en cien

libros, y estaba bien repleto de noticias curiosas é interesantes.

Muy amante de la comarca vallisoletana, en la que gozaba de grandes prestigios, no quiso ser nada en ella, ni aceptó los cargos con que la *Sociedad* le brindó en más de una ocasión. Últimamente fué delegado de la *Sociedad* en el Congreso de Turismo celebrado en Madrid, y cuando esperábamos recibir las curiosas cuartillas con sus impresiones personales, llega á nosotros la noticia de su fallecimiento.

¡Descanse en paz el amigo afable y cariñoso! y reciba su familia el testimonio de pesar que la *Sociedad* expresa por mediación nuestra.